Pablo Artal: «La ilusión va en el ADN de todo científico. Si no te sorprendes, no tienes capacidad de búsqueda»

El prestigioso físico, catedrático de Óptica en la Universidad de Murcia, recopila sus artículos en LA VERDAD en el libro 'Visión de lejos' y acaba de publicar otro volumen divulgativo sobre cataratas



Pablo Artal invita en 'Visión de lejos' a detenerse, discrepar, sonreír y mirar de nuevo. (Andrés Molina / Agm)

Manuel Madrid
La Verdad, 06/09/2026 a las 07:49h.

Con el monte Lavia en el horizonte, dentro del término municipal de Bullas, Pablo Artal (Zaragoza, 1961), catedrático de Óptica de la Universidad de Murcia, investigador e inventor, tiene un refugio vital entre viñas, almendros y olivares. Hace su vino y prensa su propio aceite. Sale a correr en bicicleta, bien temprano, y distingue la respiración de los jabalíes; nada en la piscina, contempla, disfruta de la crianza de su «segunda camada». Y aquí transcurre su vida cuando está fuera del laboratorio en la Universidad de Murcia, cuando no está en China, a donde viaja con bastante asiduidad, o cuando no está en un congreso científico, como recientemente en Valencia. En 2018 empezó a ir sistemáticamente a China, una gran potencia que observa que ha cambiado mucho, «no ya en la última década sino en el último año»; al principio se sentía dependiente, pues siempre le ponían a alguien que hacía de «sombra», pero ahora se entiende «de maravilla», sin saber chino, con los transportes gracias a los traductores del teléfono móvil: «Estuve en el Tíbet chino, ¡y me fui solo!». Artal acaba de autoeditarse un libro, 'Visión de lejos' (Amazon, 2026), una recopilación de sus artículos publicados en LA VERDAD: 60 columnas de opinión en las que invitaba a los lectores a comprender el mundo tomando cierta distancia, «con calma, y siempre que sea posible con una pizca de humor». «Con el tiempo esas columnas acabaron formando una conversación con miles de lectores. Algunas provocaron sonrisas; otras suscitaron debates. Recibí elogios, críticas y alguna reprimenda, señal inequívoca de que escribir nunca deja indiferente cuando uno intenta expresar con honestidad lo que

piensa. Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que aquellas columnas terminaron siendo un diario intelectual, una forma de ordenar ideas, de poner a prueba intuiciones y de obligarme a reflexionar sobre asuntos que, de otro modo, quizá habrían quedado solo en pensamientos fugaces», advierte al lector.

–La publicación de este libro de artículos de opinión era uno de sus objetivos para este verano, pero al final ha acabado lanzando otro volumen sobre cataratas en Amazon. ¿Cómo le gustaría que acabara profesionalmente este año 2026?

–Nosotros estamos trabajando continuamente en el laboratorio. He empezado una serie de libros divulgativos para pacientes, tengo uno sobre cataratas, titulado 'Tengo cataratas, ¿qué debo saber? Ciencia, experiencia y claridad para tomar las mejores decisiones', que he lanzado también en paralelo a 'Visión de lejos', y si funciona bien iré sacando más como una pequeña serie. No es un manual para cirujanos. Es la conversación que tendría con un amigo al que acaban de diagnosticar cataratas: qué se sabe, qué no está claro aún y qué suele importar en la práctica. Las decisiones médicas las toma usted con su oftalmólogo. Pero este libro de las cataratas le ayuda a hacer las preguntas adecuadas.

En otra vida

«Si viviera ahora otra vida investigadora, y con todo lo que significa la inteligencia artificial, entraría más a estudiar el cerebro con las técnicas ópticas que conozco y que son de las más potentes»

–No hay nada más efímero que escribir una columna de opinión.

–Sí, efectivamente, yo he pensado más en los amigos a la hora de recopilar estas columnas. La ventaja de publicar 'Visión de lejos' en Amazon es que la impresión es a demanda, y hay libros en 'stock'. Estuve casi diez años publicando en LA VERDAD una columna cada dos semanas, y no fallé ni una sola vez. Pienso que España en esta década ha cambiado, aunque haya cosas que no. Por ejemplo, la época de la pandemia fue para mí la peor, hay artículos que escribí en el confinamiento, pero en lo que sí se ve un cambio importante es en lo que está ocurriendo con todos los modelos de inteligencia artificial. Es un cambio de paradigma total, un tsunami imparable que se está llevando por delante muchas cosas. Es una visión de la realidad como ciudadano, un ciudadano externo, crítico, no alineado, como yo me suelo llamar, ni de unos ni de otros, porque suelo ver las cosas de manera más imparcial. Son diez años en los que también he envejecido, y yo no he querido quitar ninguno, pues todos me dan una perspectiva del tiempo.

–Habla de las ilusiones. ¿Los científicos pueden permitirse ser ilusos?

–Yo soy un iluso por definición. Iluso en el sentido de sorprenderse con las cosas. Eso va en el ADN de los científicos, porque si no te sorprendes no tienes capacidad de búsqueda. Yo creo que en estos artículos se notan cosas sorprendentes para mí, porque muchos provienen de la sorpresa que me provoca la actualidad. Yo estoy muy agradecido al periódico, porque todo lo que he enviado ha salido. Si ha habido censura, en todo caso ha sido autocensura. Yo soy científico, a mí me gusta la objetividad absoluta, yo mido

cosas, la realidad es cuantificable, medible, pero luego está el filtro de cómo la ve cada uno, por eso hay estas múltiples realidades. Hay algunas que son realidades, aunque haya gente que cuestione todo, hasta la ley de la gravedad. Si crees que Newton estaba equivocado... pues atrévete a tirarte desde el vigésimo piso.

–¿Qué es un fastidio?
–Hacerse mayor. Me cuesta ver alguna ventaja clara en hacerse viejo, salvo la de llegar a donde estás. En estos diez años han cambiado cosas. Yo empecé a escribir esas columnas en la mitad de la cincuentena, y ahora tengo 65. Ya tengo muchos colegas jubilados, y empiezas a ver cosas. Yo tengo chiquillos pequeños, un niño de 5 años, y no puedo pensar como un jubilado. Eso lo he hablado con mis hijos mayores, y he visto comentarios sobre eso en las redes también. Tú envejeces y el resto de cosas siguen en marcha, pero creo que hay cosas que no han cambiado tanto, sobre todo cómo veo y cómo me posiciono en el mundo. Me he vuelto más abierto, más comprensivo con cosas, más receptivo, cuando la tendencia que observo es al revés.

Campo de experimentación

«Hemos seguido a 300 niños chinos durante dos años viendo quién se hace miope y quién no. Intentando entender por qué, las claves que hay para que unos se hagan miopes y otros no»
–En estos años, ¿ha seguido con estupor el auge del negacionismo, el rechazo a la evidencia científica?
–Como todos los procesos, este también ha sido un proceso progresivo, pero la diferencia es que aquí hay opiniones. En el libro sobre las cataratas, un campo sobre el que si hay alguien que sabe en el mundo soy yo, diría que hace 30 o 50 años alguien que sabía de algo era considerado una autoridad. Y eso ha desaparecido. Yo puedo decir que he medido algo con un instrumento validado, y viene cualquiera por la calle y te dice que eso no es así, y hace años la gente hubiera llamado a ese fulano cantamañanas, pero hoy te encuentras que vale lo mismo la opinión de alguien que ha pasado años estudiando algo que la de cualquiera. No deja de ser algo frustrante. Pero hay que jugar hoy con esas cosas. Esto hoy es una jungla complicada.

–En 1993 usted llegó a Murcia. En Zaragoza le queda un hermano.
–Yo ya hice la tesis en Madrid, y aquí ya vinimos cuando mi hijo mayor, que acaba de hacer este mes de agosto 33 años, tenía un año. El cambio a Murcia fue también impresionante.

–¿En qué está poniendo el foco de sus investigaciones? ¿Cuál es su límite en el mundo académico?
–Yo estuve el año pasado en la fiesta de los cien años de un colega de Estados Unidos, Gerald Westheimer, en la Universidad de California en Berkeley, y sigue escribiendo, es un experto en el manejo de chatbox de inteligencia artificial, y me gustaría llegar así a esa edad. Si me respeta la biología, veo que todavía tengo por delante diez años productivos. Sigo queriendo hacer experimentos en el laboratorio, y quiero seguir escribiendo, y

teniendo tiempo para otras escrituras. Yo no soy oftalmólogo, investigo en las cosas del ojo, pero yo llevo 30 años recibiendo correos, llamadas, consultas de gente... porque siempre estoy dispuesto a ayudar, pero como amigo, porque no me gusta nada el intrusismo. Por eso ese libro más divulgativo sobre las cataratas. Pero yo sigo yendo a China al menos cuatro veces al año, he vuelto ahora a primeros de agosto. Y sigo queriendo tener esa curiosidad y sorpresa.

–¿Qué le pareció divertido?
–A mí me llegaron a matar en la Wikipedia, hice un artículo sobre eso, y me lo dijeron en una charla divulgativa en Lorca. La señora que me presentó me dijo que estaba muy bien para estar muerto, y decían que había muerto en Kiev en 2022. Lo mandé corregir y ya está. Luego me metieron en la categoría de escritores españoles del siglo XXI, pero lo cierto es que la escritura es un divertimento. Siempre vi en mí una visión más humanista de las cosas, desde jovencito he sido lector de periódicos, y desde que me pasé a las tabletas sigo leyendo diariamente al menos cuatro periódicos diarios y, especialmente, los artículos de opinión de gente a la que me engancho.

Negacionismo científico

«Si crees que Newton estaba equivocado... pues atrévete a tirarte desde el vigésimo piso»

Retos en el laboratorio

–¿De qué haría una tesis hoy?
–Yo tengo en el laboratorio estudiantes de todo el mundo que están haciendo con nosotros la tesis doctoral. He dirigido ya más de 50 tesis, y son muchos los doctores que han pasado por la UMU que están hoy por todo el mundo. Si yo empezara ahora, yo cambiaría de campo. Yo soy físico, y estoy muy cerca de las mediciones, con cosas que tienen que ver con la óptica, pero la visión luego conecta con el cerebro, con las neurociencias, nosotros somos como el primer paso. Pero nuestras tecnologías y nuestras técnicas manipulando luz y láseres se pueden aplicar en control cerebral. Quizás si viviera ahora otra vida investigadora, y con todo lo que significa la inteligencia artificial, entraría más a estudiar el cerebro con las técnicas ópticas que conozco y que son de las más potentes. Desde los últimos 40 años en lo que nosotros hemos hecho del ojo hay muchas cosas que hemos cerrado, que entendemos bien y que hemos puesto soluciones que no existían. En muchos casos son pequeñas mejoras. Pero, hombre, a cualquier científico le gustaría algo revolucionario, y yo creo que lo encontraría en la manipulación, con óptica, de nuestro cerebro, de las neuronas. Hay quien ya ha hecho experimentos con ratones, controlando el pensamiento y las reacciones manipulando neuronas con luz. Pero tenemos muchos temas en la mesa. Las cataratas, con todo lo que supone la mejora de soluciones y lentes, algo más tecnológico; la miopía, entender bien por qué los chiquillos se hacen miopes y desarrollar técnicas que eviten que un chiquillo a los diez años se haga miope. Una buena razón puede ser la herencia, que los padres sean miopes, pero no tiene por qué. Y seguimos investigando. La presbicia, la vista cansada, es otro campo, hacemos cosas con gafas electrónicas que corrijan. Y luego tengo muchos estudiantes que están con

esto: hacer visible la luz infrarroja. Nosotros tenemos un método que la ilumina y transforma, y eso da un montón de juego, y que era imposible hasta hace nada. Ahí seguimos.

–Tajo no les falta...
–En China lo que hacemos es replicar instrumentación que tenemos aquí. Y hemos seguido a 300 niños chinos durante dos años viendo quién se hace miope y quién no. Intentando entender por qué, las claves que hay para que unos se hagan y otros no. Allí es más fácil descubrirlo por el volumen que tenemos.

«En China la miopía es una epidemia nacional»

–Entre Estados Unidos, España y China ha desarrollado su carrera.
–En mi carrera inicial, mis contactos eran en Estados Unidos, a donde iba muchas veces al año, tres, cuatro o cinco veces, y ahora voy menos. Para mí todo se ha desplazado más hacia el Oriente. En China la miopía está considerada una epidemia nacional. Todos los chinos jóvenes son miopes. Estudiantes son todos miopes. La enseñanza es una tortura de presión, y empiezan muy temprano. Estudian todo el día, muy intensamente, y esto les hace miopes. Hay preocupación en los padres, lógicamente. Todo lo que sea entender mejor la miopía y mecanismos para controlarla, para que no crezca tanto, es una prioridad en China, el sitio perfecto para investigar. Para mucha gente es un claro ejemplo de que no es genético, porque en China hace 50 o 60 años, en las zonas rurales, no había miopes. Ahora, en las zonas urbanas, el 100% son miopes. En 50 años no cambia la genética. Veremos qué pasa en las próximas generaciones porque va a depender de cuál sea el comportamiento o que haya alguna invención, que con una pastilla o unas gotas prevengan que te hagas miope. Que yo creo que llegarán.

–Hay mucho por ver entonces.
–Ser miope no es que tengas que llevar gafas solo, porque hay gente muy miope dentro de los miopes, y eso es una jodienda porque si eres muy miope la retina se descuelga y pueden pasar otras cosas más graves. Desde el punto de vista epidemiológico, si tú tienes 100 millones de chiquillos y resulta que hay 100 millones de miopes, pues va a haber 20 muy miopes, y 10 que se van a quedar ciegos. Ya veremos, yo creo que habrá más novedades sobre todo en el campo farmacológico. Habrá más novedad en la medicina preventiva.